

HISTORIA

DE LA

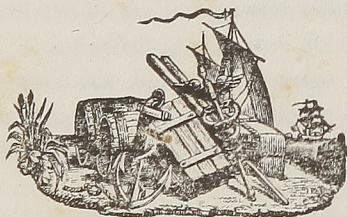
Revolucion Hispano-Americana:

Por D. Mariano Corrente,

AUTOR DE LA GEOGRAFIA UNIVERSAL.

Quand l'histoire serait inutile aux autres hommes, il faudrait la faire lire aux Princes. Il n'y a pas de meilleur moyen de leur découvrir ce que peuvent les passions et les intérêts, les tems et les conjectures, les bons et les mauvais conseils.

Bossuet, *Avant propos à l'Hist. univ.*



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE D. LEON AMARITA.

1829.

CAPITULO XII.

MÉJICO: 1810.

Administracion de don Pedro Garibai. Nombramiento del M. R. arzobispo de Méjico para virei. Conspiracion de Valladolid, descubierta oportunamente. Traslacion del gobierno á manos de la Real Audiencia. Planes subversivos. Conducta de dicho cuerpo. Insurreccion del cura Hidalgo; su entrada, acompañada de escesos, en San Miguel el Grande i en otras poblaciones. Arribo del nuevo virei, el teniente general don Francisco Javier Venegas, i sus primeras disposiciones para contener el fuego de la revolucion. Entrada de los insurgentes en Guanajuato. Horrores cometidos en aquella ciudad. Hipocresía religiosa i política del cura Hidalgo. Decision de los sencillos indios. Enérgicas disposiciones del virei para destruir al cura Hidalgo. El intendente de Valladolid i los coroneles Casa-Rul i Garcia Conde caen en poder de los enemigos, i á su consecuencia sucumbe aquella ciudad, abandonando su guarnicion las banderas realistas. Marcha de los enemigos contra la capital de Méjico. Energía del virei para rechazar el ataque. Derrota de los insurgentes en Querétaro i en el monte de las Cruces. Retirada del enemigo i su nueva derrota en San Gerónimo de Aculco. Progresos de los disidentes en las provincias del Norte. Entrada del ejército realista en Guanajuato. Horribles estragos cometidos por los revolucionarios contra los europeos. El puerto de san Blas cae en poder de los enemigos. Victoria del

general Cruz en Huichápan. Combinacion de los gefes realistas para dar un golpe decisivo al cura Hidalgo. Alzamiento del cura Morelos ácia las provincias del Sur. Bloqueo por éste de la plaza de Acapulco. Ventajas del teniente coronel Andrade en Tepecuacuilco. Sorpresa de la division de don Francisco Páiz, por Morelos. Accion de Toluca, ganada por el realista don Juan Sanchez. Preparativos para la sangrienta batalla del puente de Calderon.

La poca importancia de los sucesos en el año 1809 nos dispensa de destinar un largo capítulo para esta época, i por lo tanto, despues de haber marcado sus principales sucesos, procederemos al 1810, i señaladamente al mes de setiembre de dicho año, que fue cuando principió el gobierno del benemérito virei Venegas, desde cuya entrada en Nueva España datan los principales destellos de la revolucion, que se hallaba preparada ya mui de antemano. ¡Ojalá hubiera podido aquel esforzado general anticipar la llegada dos ó tres meses á lo menos, i no habriamos llorado tal vez tantos desastres que sobrevinieron á este desgraciado pais!

Eran los principios del año 1809 i apenas trascurridos tres meses de estar confiada la direccion de los negocios públicos á la decrepita mano de Garibay, cuando comenzaron á esparcirse algunos síntomas de insurreccion. Como en aquel gobierno mandaban mas los agregados i subalternos, en particular los que habian tenido una parte mas activa en la deposicion del virei Iturrigaray, todas las operaciones se resentian de la flojedad del nuevo gefe, i de la violencia de los que se creian con derecho para abusar del poder. Se sostuvo, sin embargo, el reino de Nueva España en bastante tranquilidad, si bien al abrigo de aquellas perniciosas desavenencias tomaban mas aliento los ocultos agentes de la sedicion para preparar sus maquinaciones.

Penetrado el gobierno español de la necesidad de poner á la cabeza de los negocios de Méjico una persona respetable,

capaz de conciliar la opinion que tanto se habia estraviado con la furiosa pugna de españoles i criollos, fomentada por los pasquines de ambos partidos, nombró á mediados de 1809 por virei de aquel estado á su M. R. arzobispo don Francisco Javier de Lizana. Se persuadió este virtuoso prelado de que con apostólicas pastorales i con medidas llenas de lenidad i condescendencia se desvanecería la exaltacion de los ánimos, i se fortalecería la íntima union que hasta aquella funesta época habia reinado constantemente entre los habitantes de dicho reino; pero mui pronto hubo de desengañarse de que no siempre la dulzura es el mejor correctivo de los revoltosos i obstinados. A fines del mismo año 1809 se descubrió oportunamente un plan de conspiracion en la capital de Valladolid, dirigido á renovar las vísperas sicilianas, acabando en una noche con todos los españoles residentes en aquellos dominios: fueron presos el capitan Obeso, don Mariano Michelena, i otros varios sugetos; pero á poco tiempo de haber sido conducidos á la capital se les puso en libertad bajo fianza, menos Michelena que fue enviado á España bajo partida de registro.

Escitada la Metrópoli por vivas representaciones de los realistas para que depusiera del mando al virtuoso arzobispo, cuya religiosa i pacífica conducta habria sido mui á propósito para gobernar el estado en tiempo de serenidad i calma, mas no en circunstancias críticas i apuradas, en las que se requería mayor energía en las providencias, i doble vigor en la ejecucion, fueron trasladadas las riendas de aquel gobierno á la Real Audiencia á principios de 1810.

Aunque este era un cuerpo colegiado, en el que las providencias no suelen ser tan rápidas i ejecutivas como se necesita para contener el fuego insurreccional, tuvo sin embargo bastante tino i acierto en la direccion de los negocios hasta los meses de julio i agosto. Llegaron á este tiempo á su noticia avisos mui oportunos i exactos de un plan de conspiracion, al que si desde sus principios se hubiera prestado una atencion mas séria, se habrian podido evitar acaso unos males tan

terribles que llenaron de sangre i luto aquellos paises. No es mi ánimo mancillar la buena opinion á que son acreedores los miembros que componian la Real Audiencia en la citada época: todos ellos reunidos, i cada uno en particular, dieron las mas relevantes pruebas de su fidelidad al Rei, i de su aversion á las innovaciones políticas; sus virtudes públicas i privadas los hicieron altamente recomendables, i el solo defecto que algunos les atribuyen, de no haber cortado de raiz los primitivos planes de los insurgentes, se desvanece ante la calidad i distintivo de la carrera de aquellos gobernantes, i ante las mayores dificultades que experimenta un cuerpo colectivo para comunicar la debida celeridad á la ejecucion de empresas militares.

Dicho plan de insurreccion habia sido fraguado por los capitanes del regimiento de dragones provinciales de la Reina don Ignacio Allende, don Juan Aldama, i don José Mariano Abasolo de acuerdo con el corregidor de Querétaro, i con don Miguel Hidalgo, cura del pueblo de Dolores. En este último punto se verificó á mediados de agosto el rompimiento, debido al intrigante manejo i elocuente predominio de Hidalgo en el ánimo de aquellos naturales, en quienes habia sabido escitar un vivo resentimiento contra los españoles, á los que designaba como instrumentos de su opresion, i activos resortes de la Francia para entregar aquellos dominios al Emperador Napoleon, privándolos por este medio de una religion benéfica, cuya conservacion formaba todo el objeto de sus ansias.

Verificada ya la sublevacion, aquellas masas informes capitaneadas por los citados corifeos, i apoyadas por el espresado regimiento de dragones, se dirigieron á la villa de San Miguel el Grande, en donde conmovida la hez de la poblacion, i deseosa de tener parte en el furioso botin que ya estaban saboreando con todo el afan de gentes que ven los alborotos por el prisma de la rapacidad i del brutal deshaogo de sus indómitas pasiones, se lanzaron como lobos rabiosos contra todos los europeos i contra sus propiedades, sin perdonar á sus mismos compatriotas; dando á la resistencia en unirse al par,

tido insurgente todo el carácter de criminalidad, para cubrir en apariencia el violento despojo de sus riquezas.

El pueblo de Chamacuero, la ciudad de Celaya, i la villa de Salamanca, varias haciendas i poblaciones de la comarca sufrieron asimismo el fuego devorador de estos fieros revolucionarios. Este incendio hizo rápidos progresos, escitó una alarma general, abatió los ánimos de los buenos realistas, i habria introducido el mayor desórden i confusion sin la bizarría, entereza, inteligencia i acierto del nuevo virei que habia llegado á la capital el 14 de setiembre, i era el único al que creian capaz de salvarlos en tan espantosa borrasca. No se engañaron los buenos españoles en el alto concepto que tenian formado del señor Venegas. Conociendo este digno gefe la necesidad de cortar oportunamente los vuelos á aquella temeraria insurreccion, desplegó una actividad poco conocida en aquellos pueblos, i tomó las providencias mas eficaces para que sus bien combinados planes fueran coronados de un feliz suceso.

Es innegable que el virei Venegas, cual nave combatida por las olas en un Oceano desconocido tuvo que luchar con la bravura de los elementos políticos, i que sufrió los mas horrorosos contrastes; pero al favor de su teson i constancia llevó á salvamento la nave del estado.

Fueron sus primeras medidas ordenar en 17 del mismo setiembre al brigadier don Felix Calleja su pronta traslacion á Querétaro con toda la tropa de que pudiera disponer sin que hiciera falta á la guarnicion de la ciudad de San Luis de Potosí, i la salida con algunas tropas i artillería del coronel conde de la Cadena que se hallaba accidentalmente en la capital de Méjico, para que obrando en combinacion i á las órdenes de Calleja, i reunidas las tropas de ambos con las de Querétaro, sujetasen á los enemigos.

La celeridad con que se desarrolló el germen revolucionario, frustró los primeros efectos de tan sábias disposiciones; así es que antes de franquear aquellos bizarros cuerpos la distancia que los separaba del teatro de la guerra, pudieron lossedi-

ciosos estender el veneno de la seducción, halagar la muchedumbre, sorprender á los incautos, i dar á su causa un fomento rápido é inesperado.

Con tan favorables elementos penetraron hasta la ciudad de Guanajuato, é intimaron la rendicion al intendente corregidor don Juan Antonio Riaño. Este gefe habia tomado las mas vigorosas medidas para defender aquella ciudad, fundando toda su esperanza en la ventajosa posicion de la Alhóndiga nueva, parecida á una fortaleza: i juzgando finalmente que el honor es el premio mas digno de disputarse por los hombres, se decidió con empeño i constancia á sostenerlo, i á perder la vida antes que permitir la profanacion de aquella ciudad por las hordas foragidas.

Desengañados los insurgentes del ningun fruto que podian prometerse de sus comunicaciones parlamentarias, dieron el 28 de setiembre un furioso ataque con 200 hombres, animados por el afan del botin i sed de la venganza. El bizarro Riaño se abrió las puertas de la inmortalidad. Una bala homicida destruyó á este valiente realista á la hora i media de sostener con el esfuerzo de su brazo i con su popular elocuencia el honor de las armas españolas. ¿Pero qué puede la mas acendrada lealtad i decision de un gefe militar cuando en sus mismas filas se abrigan seres desnaturalizados que asestan sus reos tiros contra los que debieran ser objetos de su amor i veneracion? Este digno gefe i un hijo suyo sucumbieron al furor de aquella desenfrenada muchedumbre, doblemente irritada con su terca i desesperada resistencia. Aquella desgraciada ciudad quedó entregada á la desolacion i esterminio.

Dos mil víctimas de la fidelidad i constancia á la madre patria fueron sacrificadas á la saña i venganza de los furiosos revolucionarios; otras dos mil fueron sepultadas en estrechas prisiones. Millon i medio de pesos fueron el fruto de la victoria. La ciudad presentaba el aspecto mas horroroso. Grandes habian sido los desacatos cometidos en los primeros puntos en que habia estallado la insurreccion, especialmente en Celaya i Acámbaro; pero nada igualó á la ferocidad que di-

rigió la mano de aquellas sacrílegas gentes contra la desgraciada ciudad de Guanajuato. El cura Hidalgo, cual otro Nerón, presenciaba la ruina i devastacion de uno de los pueblos mas ricos é industriosos de Nueva España. Con una hipocresía sin igual, i con un fingido celo religioso trataba de convencer á la desenfrenada plebe de que aquellos ejemplares i terribles castigos eran necesarios para desagrviar la ira de nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, cuya venerable imagen llevaba en un estandarte, victoreando al mismo tiempo su santo nombre, el de nuestro augusto Monarca Fernando VII, i el de la patria, é invocando tan sagrados objetos como testigos de sus impías profanaciones i horribles carnicerías.

Conociendo el astuto Hidalgo que le sería dado entregarse libremente al ejercicio de sus licenciosas pasiones si salvaba en apariencia el respeto á la religion católica, de la que han sido constantemente los devotos mejicanos el apoyo mas firme, trató de deslumbrarlos con un engañoso acatamiento á sus ritos i preceptos, oyendo misa todos los dias, salvando los templos de su misma furia, escitando en todos un fervor fementido, que estaba en contradiccion abierta con sus alevosos sentimientos.

Usando de igual fingimiento en la parte política, hizo los esfuerzos posibles por generalizar su maléfico influjo, persuadiendo á los pueblos, que sus aspiraciones no tenian mas objeto que asegurar la independencian nacional bajo el nombre de Fernando VII, de cuyo legítimo dominio querian despojarle los europeos; i para cubrir sus horribles estorsiones, daba á entender la dura posicion en que lo constituia la necesidad de dar vigor á la causa que se habia propuesto defender, añadiendo, que trataria del modo mas generoso á los que de buena fé se adhiriesen á ella, i aun á los que se mantuviesen pacíficos espectadores sin mezclarse en aquellos disturbios á favor de los europeos.

Alucinados algunos con estas falsas alocuciones, deseosos otros de mejorar de fortuna, i comprometidos los mas por el aliciente del robo, se difundió presto el fuego revolucionario por las provincias de Guadalajara, Méjico, i por las del Nor-

te. Cada día iba engrosándose el ejército rebelde. Los sencillos indios creyendo de buena fé que iban á defender á nuestro augusto Monarca, que el astuto Hidalgo les habia hecho creer llevaba oculto en su coche, salieron de su natural estado de apatía é inercia, i desplegaron en aquel sangriento teatro un vigor i una valentía desconocida hasta entonces, llegando á tal grado su serenidad en arrostrar la muerte, que en algunas acciones se les vió abalanzarse contra los cañones, cuyas bocas intentaron tapar con sus sombreros.

Alarmado el virei Venegas por el triunfo de los revoltosos conseguido en Guanajuato, vió la necesidad de desplegar todos los recursos de su ingenio i valor para contrarrestar aquel furioso torrente. Con esta mira dispuso la pronta salida para Querétaro de la columna de granaderos compuesta de mil plazas, i del regimiento de dragones de Méjico; aquella al mando del coronel don José María Jalón que desde Jalapa habia llegado á Puebla, i éste al de don Miguel José de Emparan, reforzando dichos cuerpos con cuatro piezas de artillería, i haciendo las mas enérgicas prevenciones al comandante en gefe conde de la Cadena para que de acuerdo con el brigadier Calleja se determinase á dar un golpe decisivo á los enemigos. Aunque las órdenes comunicadas á Calleja habian sido interceptadas por las tropas de Hidalgo, habia tomado sin embargo aquel distinguido gefe todas las medidas necesarias para cooperar al esterminio de los rebeldes, i se habia adelantado con un cuerpo de tropas á cinco ó seis leguas de San Luis de Potosí.

Empero como el conde de la Cadena no tuvo conocimiento de este movimiento militar, i como por otra parte no habian llegado todavía las tropas de refuerzo, no se atrevió á operar en aquel estado de aislamiento en que se hallaba, valiéndose los insurgentes de esta forzada posicion para dirigir sus pasos á la ciudad de Valladolid, á cuyos habitantes habian sabido conmovier con sus intrigas revolucionarias.

Noticioso el virei del inminente peligro que corria dicha ciudad, hizo salir de Méjico á su intendente don Manuel Merino, al coronel de aquel regimiento provincial conde de Casa

Rul, i al coronel don Diego García Conde á quien confirió el mando de las armas, encargando á todos el mayor celo i decision para preservar aquella ciudad del incendio insurreccional. Salieron juntos de Méjico estos tres gefes deseosos de sacrificarse por el Rei en la defensa de Valladolid; pero informados los rebeldes de su viage, los sorprendieron junto al pueblo de Acámbaro, i despues de haberlos maltratado gravemente, los llevaron prisioneros á Celaya.

Esta infausta noticia introdujo el temor i el desaliento en el ánimo de los realistas: ya se figuraban al cura Hidalgo entrar triunfante en aquella ciudad con los rayos vengativos, atributos de su soberanía; ya se figuraban oir los lastimeros quejidos de las palpitantes víctimas, i ya veian el momento fatal de que desapiadadas tropas consumasen las mismas estorsiones i atrocidades que habian distinguido las primeras empresas revolucionarias. Despavoridos con esta idea abandonaron toda medida de defensa i ya no pensaron sino en su propia conservacion.

Huyen todos los europeos i fieles americanos; crece la osadía de muchos partidarios que tenia allí el cura Hidalgo; cree esta ciudad haber adquirido nuevos blasones con haber dado estudio i nombre literario á aquel genio bullicioso, designado por gefe del estado mejicano; el celoso obispo es insultado insolentemente por sus mismos párrocos, i sus excomuniones i edictos mirados con el mas alto desprecio; trata sin embargo de que la guarnicion compuesta del regimiento provincial de los dragones de Pátzcuaro, i de 1500 lanceros salga de aquel punto para incorporarse con el ejército del Rei; pero todo es inútil. Se presentan los insurgentes; dichos regimientos, de quienes se habia tenido una justa desconfianza, los reciben con aplauso; victorean al cura Hidalgo muchas gentes de aquel vecindario iniciadas en sus planes, entra éste á caballo con estandarte i espada en mano. El repique general de campanas i las voces de júbilo que resonaron en los templos prostituyendo la magestad de aquellos sagrados recintos á los ecos de la revolucion, manifestaron que el Dios

de los ejércitos queria por sus inescrutables juicios dar á esta ilegítima causa una elevacion mayor, para que su desplome i horroroso estruendo dejase impresiones mas duras i permanentes del desagrado divino.

Viendo el señor Venegas los rápidos progresos de aquel fuego devorador, que amenazaba comunicar sus estragos á todo el vireinato, puso en accion los últimos esfuerzos de su talento, bizarría i arrojo. La obediencia á S. M. fue inculcada por todos los medios imaginables; en los papeles públicos, en elocuentes proclamas, i en los pulpitos resonó la profesion de aquellos principios políticos i el presagio de los terribles males que debian ser la consecuencia i el fruto de la infidencia i del desórden. Los cuerpos literarios, los prelados de comunidades i de otras corporaciones, los diputados elegidos para las córtes, i finalmente cuantas personas eran conocidas por su popularidad é influjo, fueron invitadas eficazmente por el virei para sostener el espíritu público i preservar el estravío de la opinion.

La larga distancia de mas de cuarenta leguas que hai desde Querétaro á Valladolid, i la total comunicacion producida por las maniobras de los enemigos del órden, ocultó á los gefes de nuestras tropas los movimientos de Hidalgo, contra cuyo caudillo se dirigieron á San Miguel el Grande; pero ya el generalísimo de los ejércitos rebeldes habia evacuado aquel punto para caer sobre Valladolid. El conde de la Cadena se dirigió en seguida al pueblo de los Dolores, en donde se reunió en 28 de octubre con el brigadier Calleja. Mientras que aquel ejército estaba combinando los planes de batir al insurgente, reforzado éste con la defeccion de los dos regimientos situados en Valladolid, trató de avanzar ácia la capital, haciendo de paso un amago engañoso sobre Querétaro. El arrojo de los rebeldes en esta ocasion fue superior á los cálculos de la prevision, i el mismo carácter de temeridad que llevaba aquella empresa, les daba nuevo aliento, é inspiraba justos temores á los realistas.

Sin embargo de lo inverosímil que parecia la direccion de

los insurgentes ácia la capital de Méjico dejando á sus espaldas las valientes tropas de Calleja i del conde de la Cadena, se ocupó sin embargo el activo virei Venegas en hacer los preparativos mas vigorosos de defensa. Para calmar la fermentacion de la numerosa é inquieta plebe de la capital, formó con increíble celeridad tres batallones de infantería i un escuadron de caballería con el título de patrióticos distinguidos de Fernando VII, en cuyos cuerpos se alistaron á porfia i sin distincion alguna europeos i americanos, á los que fueron conferidos los grados con igualdad, escepto el de Coronel que se reservó el virei para escitar mayor entusiasmo i decision.

Los grandes genios se conocen en los estremados apuros. La proximidad del peligro daba nuevo vigor é impulso á las operaciones del señor Venegas, i comunicaba nuevo aliento á la impavidez de su ánimo. Los cuerpos de milicias estaban escasos de oficiales, i los mas de sus gefes en estado pasivo, é inhábiles para dirigirlos; pero la actividad i energía desplegada por el general realista dió un rápido brillo á aquellos cuerpos, supliendo con sus acertadas providencias la carencia de los medios que constituyen la verdadera fuerza. Los hacendados contribuyeron á la defensa pública con sus dependientes i caballos; el celo de la primera autoridad se comunicó á todas las clases. Aun los enemigos encubiertos tuvieron que tomar una parte activa en los armamentos guerreros. Méjico presentaba el aspecto de una nueva Cartago, i se observaba en ella igual movimiento, empeño i decision al que desplegó aquella antigua i floreciente ciudad cuando se vió amenazada por las victoriosas armas del gran Escipion.

Los insurgentes iban caminando ácia la capital creyendo que todo deberia ceder á los rayos esterminadores de 802 combatientes. La derrota de un destacamento que habian enviado contra Querétaro, mandado en aquella sazón por el bizarro coronel don Ignacio García Rebollo, fue el anuncio precursor de los grandes laureles de que habian de estar ceñidas bien pronto las sienes de los gefes realistas.

Informado el virei Venegas por el mismo Rebollo de la

proximidad de los enemigos á aquella capital, dispuso la salida de su ayudante general don Torcuato Trujillo con el regimiento provincial de las Tres Villas, i con varias partidas sueltas de tropa veterana i de milicias que deberian situarse en Toluca, distante diez i seis leguas de Méjico, para observar los movimientos del enemigo. A pesar de la grande escasez de tropas se le enviaron de refuerzo una compañía de patriotas de á caballo mantenida á espensas del comercio, i una porcion de lanceros formados por don Gabriel del Yermo i por don Jaime Selvet de entre los dependientes de sus haciendas.

Avisado el esforzado Trujillo de la entrada de los insurgentes en Ixtlahuaca, i del inmenso número de gente armada que iba á caer sobre él, no tuvo por conveniente esperarlos en Toluca, en donde podia ser fácilmente cortado, si una parte de aquellos se avanzaba por Lerma; i se retiró por lo tanto al puente que creia ser un punto ventajoso para resistir al ataque. Empero noticioso de que los enemigos vadeaban el rio con la mira de cortarlo, se vió precisado á emprender su retirada i tomar posicion en el áspero monte llamado de las Cruces, punto fortificado por la naturaleza, i tan solo accesible por el sitio que él ocupaba. Habiendo recibido oportunamente dos cañones, esperó á pie firme las hordas foragidas, por las que se vió acometido en la mañana del 30 de octubre su corto ejército compuesto de unos 1200 hombres de todas armas.

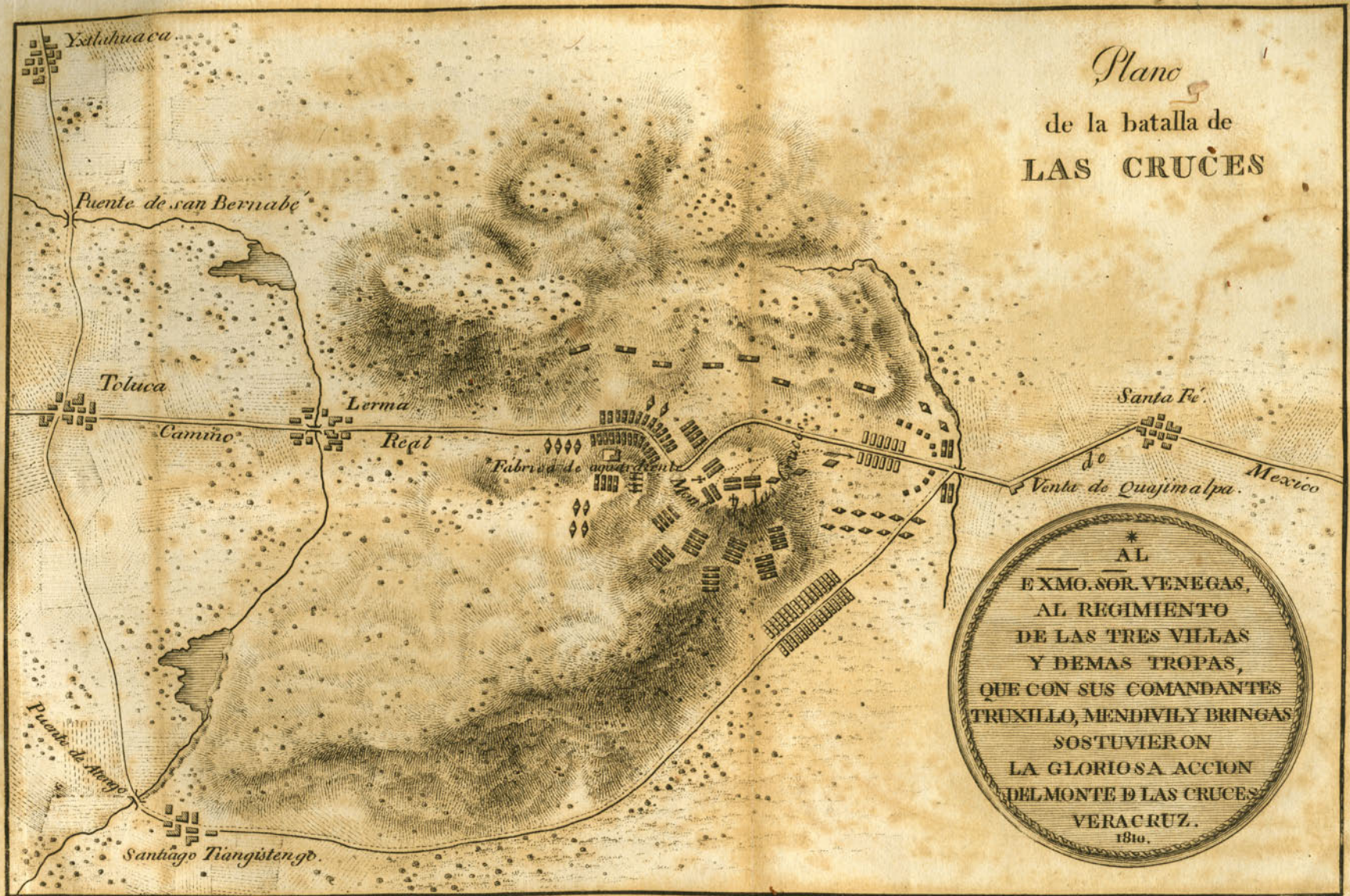
La intrepidez de este puñado de valientes, su pericia militar, especialmente del regimiento de las Tres Villas i partida de dragones de España, el denuedo de un destacamento de voluntarios patriotas mandado por el bizarro capitan de dragones don Francisco Bringas, i el buen uso que supo hacer de los dos cañones el teniente de navío don Juan José Ustariz, que dirigió sus fuegos, dieron en este brusco ataque un grado de lustre i brillantez á las armas del Rei, de que se hallan pocos ejemplos en las historias. Los insurgentes sufrieron una pérdida considerable de muertos i heridos. El combate fue tan desigual que se calculó sostenido por uno contra ochenta. Si bien entre estos últimos habia muchos in-

dios i gente colecticia sin orden i sin disciplina, se contaban sin embargo algunos regimientos que habian desertado de las filas realistas, entre ellos los de infantería de Celaya, Valladolid i Guanajuato, los dragones de Pátzcuaro, Reina i Príncipe, i los lanceros de Valladolid. No se sabe por lo tanto cómo explicar las causas de tan brillantes victorias, sino elevando al último grado la inteligencia i decision del nuevo Milciades i el esfuerzo de aquellos modernos atenienses. Pocos ejemplos de imitacion ofrece la batalla de Maratón, comparables con la del monte de las Cruces; la gloria de que se cubrieron las armas españolas en aquella ilustre jornada será eterna en los fastos de la historia.

Aunque Trujillo contuvo todo el dia 30 la marcha del enemigo contra la capital, al pasar la revista del corto ejército, vió que le faltaba una tercera parte de sus valientes soldados, i trató por lo tanto de retirarse despues de haber anochecido. Engreidos los insurgentes con aquel soñado triunfo, se adelantaron á la mañana siguiente hasta la venta de Cuaximalpa, distante unas dos leguas de aquella ciudad. Ya desde el dia 28 habian sido acampadas las tropas en sus inmediaciones i avenidas, se habian establecido baterías, cubierto varios flancos fuera del alcance de la artillería del campamento, hecho varias cortaduras, abierto zanjas, i practicado cuanto podian sugerir la prevision, la entereza, i los últimos recursos del esfuerzo. No fueron menos activas las providencias para que el regimiento de Toluca que se hallaba en Puebla se dirigiese á marchas forzadas ácia la capital i para que el capitán de navío don Rosendo Porlier, comandante de la fragata Atocha, saliese en posta para Veracruz á traer toda la gente disponible de los buques que alli estuviesen surtos.

No dejaba de dar alguna inquietud al valiente Venegas la exaltacion del populacho de la capital, porque si bien en todas las conmociones, que eran frecuentes en aquellos dias críticos, resonaban con entusiasmo los vivas á nuestro augusto Monarca, el hombre público i experimentado debe siempre temer el movimiento de las masas de un pueblo desordenado.

Plano
de la batalla de
LAS CRUCES



Jamás se vió la capital de Méjico en mayor conflicto. En medio de la confianza que aparentaban los gefes realistas, no podian disimularse la justa aprehension de que estaban sus ánimos poseidos, ni desconocer el terrible trance en que se veian envueltos. Los insurgentes que se hallaban al frente de la capital, si hubieran tenido buen manejo i disciplina, habrian podido reducirla á cenizas en breves instantes; las tropas que la guarnecian eran escasísimas, los nuevos cuerpos que se habian levantado no podian inspirar una confianza de que serian tan firmes en el ataque como decididos en sus sentimientos; los 200 léperos (populacho) que se abrigan en aquella ciudad, en medio de su aparente entusiasmo dejaban traslucir sus deseos de enriquecerse con el botin; entre los mismos habitantes se habia difundido el fuego revolucionario i no se ignoraba de que abundaban los emisarios de los corifeos de la independencia. Todo concurría á inspirar fundados temores i una justa desconfianza de salir triunfantes en tan terrible lucha.

No se ocultó al previsivo virei lo apurado de su situacion cuando al escribir á Trujillo para que contuviera al orgulloso enemigo, se esplicaba en su carta confidencial de un modo tan elocuente, espresivo i heróico que merece ocupar un lugar de preferencia en la presente historia. «Trescientos años de triunfos i conquistas de las armas españolas en estas regiones nos contemplan; la Europa tiene fijos sus ojos sobre nosotros; el mundo entero va á juzgarnos; la España, esa cara Patria, por la que tanto suspiramos, tiene pendiente su destino de nuestros esfuerzos, i lo espera todo de nuestro celo i decision. Vencer ó morir es nuestra divisa. Si á V. le toca pagar este tributo en ese punto, tendrá la gloria de haberse anticipado á mí de pocas horas en consumir tan grato holocausto; yo no podré sobrevivir á la mengua de ser vencido por gente vil i fementida.»

Dispuesto el benemérito Venegas á sacrificarse en las aras de la fidelidad antes que permitir la profanacion de la capital de Méjico por las huestes enemigas, aguardó con imperturbable serenidad sus violentos ataques. Estas esperaban que la

misma plebe de Méjico, estimulada por el afan del saqueo les facilitaria con su sublevacion la entrada libre en aquella ciudad. Con esta mira se suscitaron varias alarmas anunciando la llegada del ejército contrario á las mismas puertas; pero viendo malogradas por este lado sus maliciosas intrigas, i á esa misma plebe, (naturalmente dada á la vagancia i al vicio) insensible á los vivos estímulos de entregarse al despojo violento de los que sostenian la causa del Rei; observando la decision con que todos estaban resueltos á sepultarse en las ruinas de Méjico; desengañados del poco fruto que podian prometerse de los artificiosos manejos de sus emisarios; informados del desprecio con que habia sido recibido don José Mariano Jimenez, titulado teniente general de los revoltosos, que habia sido enviado por ellos con credenciales para intimar la rendición; i temerosos de ser flanqueados por las tropas del brigadier Calleja que á marchas forzadas se dirigia en auxilio de la capital, renunciaron por entonces á sus gigantescos proyectos, i emprendieron su retirada.

Dicho cuerpo de Calleja, compuesto de 32 caballos i 600 infantes, ademas de las fuerzas del conde de la Cadena que se habia reunido el 28 en el pueblo de Dolores, llegó á Querétaro poco despues de haber sido derrotados por el comandante Rebollo los insurgentes que habian tenido la osadía de atacar aquella ciudad. Reforzada esta guarnicion para evitar otro golpe de mano, se dirigió Calleja contra el prófugo cuerpo del enemigo, al que alcanzó en san Gerónimo de Acúlco. Verlo, atacarlo, derrotarlo i ponerlo en desordenada fuga, cogerle toda la artillería, municiones, bagages, rescatar al coronel don Diego García Conde, al conde de Casa-Rul i al intendente Merino, fue obra de una sola hora.

Esta importante victoria debida al brillante genio militar i al esforzado valor de don Felix Calleja, reanimó el abatido espíritu de los realistas, i aterró de tal modo á los rebeldes que huyeron despavoridos en todas direcciones, sin orden, sin plan i sin concierto.

Mientras que el victorioso Calleja se hallaba en Queré-

taro dando algun descanso á su tropa, un cuerpo de insurgentes apoyado por los pueblos, i en particular por el conde de la Laguna de Tayagua, se habia apoderado de Zacatecas, Aguas calientes, i de otras poblaciones; i finalmente de San Luis de Potosí por infidencia de las mismas tropas destinadas á guarnecer aquella ciudad, i por culpable descuido de los gefes, á cuya falta de precaucion se debió la fuga de los presos de las cárceles, la pérdida de la artillería i armas, la confusion i desorden que se introdujo en las mismas filas i en el pueblo. La muerte de muchos dignos europeos, el saqueo de sus casas, la del mismo Calleja, la dilapidacion de millon i medio de pesos que habia en las cajas reales, fueron el resultado de aquel fatal golpe de mano, en que tuvo la ignorancia mas parte que la malicia, i el torpe manejo todavia mas que la deslealtad.

Un comboi, que escoltado por 140 lanceros de San Luis de Potosí, habia salido de la capital el 12 de noviembre, fue interceptado á los cuatro dias por 70 lanceros i 300 indios de Huichápan, al mando del rebelde sanguinario don Julian Villagran: llenos de cobardía los lanceros realistas se entregaron á una fuga vergonzosa, abandonando al auditor don José Ignacio Velez, i á tres oficiales civiles, á quienes servian de escolta, que fueron asesinados á sangre fria. Toluca i su territorio habian hecho algunos movimientos á favor de la revolucion, pero fueron sofocados al momento que se presentó una expedicion de 700 hombres, que el virei Venegas habia enviado al mando del teniente coronel don Juan Sanchez.

Todos estos fuegos parciales, sin embargo, daban poca aprehension al ejército realista: el nervio de la revolucion se hallaba principalmente en Valladolid, Guadalajara, i Guajuato. En la primera de estas ciudades habia tenido origen, i habia llegado á echar profundas raices. Su clero secular i regular mostró desde el principio una decidida adhesion á los subversivos principios del cura Hidalgo. La de Guadalajara participó de la misma aberracion de ideas, especialmente las clases bajas de la poblacion, á cuyo apoyo debió el ca-

becilla Torres su entrada triunfante el 12 de noviembre.

Guanajuato fue uno de los puntos en que dejaron los revoltosos mayores i mas horribles manchas de la crueldad i barbárie que presidia á todas sus acciones. Como en esta ciudad se habian abrigado los principales corifeos, conoció el sabio Calleja la necesidad de evitar con la oportunidad de sus medidas el incendio que se iba preparando. Con esta mira emprendió su marcha el 16 ácia aquel punto, 'é imponiendo de paso algunos castigos sobre los principales revoltosos de la culpable Celaya, para que sirviendo de escarmiento le evitara la efusion de otra sangre mas preciosa, entró en dicha ciudad de Guanajuato, cuyas calles halló todavia empapadas en sangre de inocentes víctimas, sacrificadas á la ferocidad de la plebe i de los rebeldes al tiempo de tomar la fuga.

Exigiendo la vindicta pública un terrible escarmiento en los culpados, aplicó el gefe realista la pena de muerte á 53 individuos de los mas comprometidos en la sublevacion. La toma de esta ciudad, i el indulto que se dió á su continuacion á los que abandonando su temeraria empresa se acogieran bajo el manto de la Real Clemencia, produjo los mas saludables efectos en la mayoría de los pueblos alucinados; mas no por eso se desarmó el furioso brazo de Hidalgo, Allende i demas corifeos. Habian tomado éstos posicion en San Felipe i en Leon; i mientras que Calleja preparaba un ataque general que cortase de un golpe el vuelo á sus quiméricas esperanzas, despechados los revoltosos por sus anteriores derrotas, juraron el esterminio de los europeos, i lo llevaron á efecto con tanto furor i barbárie que no se salvó uno de tan cruel decreto. Se vaciaron las cárceles de Valladolid, i todos sus detenidos fueron cobardemente asesinados en los caminos. En San Felipe fue derramada la preciosa sangre de 130 mártires del honor i de la fidelidad; i el número de estos llegó en Guadalajara i en otros varios puntos á mas de 600. Noticioso el virei Venegas de tan horribles ultrages, dió las órdenes mas eficaces para que á toda costa se acabasen de destruir aquellos tigres sedientos de sangre humana. Los comandantes mi-

litares i autoridades de Durango, Cohahuila, i de otros varios puntos, así como las de Guadalajara, que se habian refugiado al puerto de san Blas, recibieron órdenes perentorias para que acudiesen con la celeridad del rayo en apoyo del ejército de operaciones, mandado por los brigadieres Calleja i Cruz: este último obtuvo grandes ventajas en Huichapan, debidas á su celo é inteligencia.

Calleja salió el 10 de diciembre de Guanajuato para Lagos i Aguas Calientes. Este movimiento, i el que hizo contemporáneamente el brigadier Cruz sobre Celaya, produjo la retirada del enemigo ácia Guadalajara, donde se propuso hacer su última i desesperada defensa. Hubo en el entretanto algunas acciones parciales, favorables á las armas realistas, mas ninguna de ellas decisiva. El honor de este triunfo, el total esterminio de los rebeldes estaba reservado para el año siguiente.

El estado de los negocios á fines de 1810 no dejaba de ser alarmante; era preciso arriesgar una gran batalla; i aunque no se dudaba del éxito, daba sin embargo algun cuidado la sola idea de algun imprevisto revés, demasiado frecuente en los anales militares, en los que parece que una inesplicable fatalidad se deleita á veces en trastornar los planes mas bien combinados. Se hallaba sublevado el pais en todas direcciones, i difundido el espíritu de independenciam por todas las clases; sus principales corifeos, aunque escarmentados por las distinguidas acciones de las Cruces i Aculco, de ningun modo estaban abatidos, sino por el contrario se habian vuelto mas osados i furiosos; sus ejércitos, aunque faltos de disciplina, ascendian á 1000 hombres, con cuyo número excesivo trataban de igualar la diferencia que les llevaban las aguerridas tropas del Rei. Todo pues anunciaba que los revolucionarios no cederian el terreno sin haber ensayado antes los últimos esfuerzos de la intriga i de la desesperacion.

Deseosos los gefes realistas de asegurar un triunfo completo á sus armas, concibieron planes militares en los que sobresalia la inteligencia i prevision á la par de su bizzarria i

fidelidad. Don José de la Cruz pasó á tomar posesion de Valladolid; don Torcuato Trujillo se adelantó desde Toluca hasta Acámbaro con la idea, de que sostenidas ambas divisiones por las tropas de Calleja, pudiesen todas reunirse el 15 de enero de 1811 en el puente de Guadalajara, distante solo seis leguas de aquella ciudad, considerada por los revoltosos como el gran baluarte, en el que cifraban su principal confianza al favor de sus inmensas masas, i de 100 piezas de artillería con que se hallaban apoyadas.

El señor Venegas desplegó en esta ocasion la mayor actividad i energía; i previniendo oportunamente todos los azares é incidentes, dió nuevas pruebas de su sagacidad i de los recursos de su vasto ingenio: su benéfico influjo alcanzaba hasta los puntos mas remotos. De todas partes se iban reuniendo poderosos refuerzos para cortar de una vez la cabeza á la hidra revolucionaria. Cuando don Antonio Cordero, gobernador de Cohahuila estaba ya cerca de San Luis de Potosí con un cuerpo respetable i con algunas piezas de artillería, creyó Venegas que habia llegado el tiempo de que emprendieran su combinado movimiento las tres divisiones realistas; i á virtud de sus animosas disposiciones, segundadas heroicamente por los gefes respectivos, señaladamente por los esforzados Calleja, Cruz i Trujillo se pusieron en marcha todas las tropas para dar un dia de gloria i de honor eterno á las armas de Castilla.

Antes de concluir este capítulo haremos mencion del primer levantamiento de un gefe insigne, que sucesivamente adquirió la mayor nombradía en los anales de la revolucion, i que causó las mayores estorsiones en los pueblos del Sur. Este fue el licenciado don José María Morelos, cura de Caráguaro, quien desde principios de noviembre habia formado una espedicion en Valladolid contra el puerto de Acapulco. Apoyado por algunos genios discolos i bulliciosos, i por la plebe ignorante, á la que habia sabido seducir con su hipócrita language, habia emprendido la ejecucion de su atrevido plan, cuando encontrada su vanguardia en Arroyo Moledor

por don Francisco Páris el día 1.^o de diciembre, fue puesta en desordenada fuga con la pérdida de 100 muertos i de varios prisioneros. A pesar de este golpe se rehizo aquel sedicioso eclesiástico, i logró presentarse á formalizar el bloqueo de la citada plaza. Aunque los comandantes Páris i Pareja, de acuerdo con aquella guarnicion, combinaron un ataque para el día 6, en el que lograron algunas ventajas, volvió aquel sin embargo á sus mismas posiciones; pero por mas que usó de todos los ardides propios de la seduccion i engaño, estaba mui lejos la plaza de ceder por flaqueza, i menos por falta de fidelidad.

El 13 del mismo mes fue atacado nuevamente Morelos por los comandantes Páris i Pareja sin que hubieran conseguido el objeto propuesto de arrojar al enemigo de sus atrincheramientos, i si solo el de causarle pérdidas de bastante consideracion. Las tropas, que Venegas habia enviado á Cuernavaca al mando del teniente coronel Andrade con órdenes de que superando toda clase de dificultades se dirigiesen desde aquel punto á reforzar las divisiones de Acapulco, se habian adelantado hasta Tepecuacuilco, distante 41 leguas de la capital, para atacar á una reunion de sediciosos, á los que derrotó tan pronto como los hubo avistado. Continuaba Andrade en su marcha cuando la noticia de otra numerosa gavilla de insurgentes, que se habia reunido en el pueblo de Iguala, le obligó á retirarse 15 ó 20 leguas, i á situarse en la hacienda de San Gabriel, sin atreverse á dar un paso en cumplimiento de las eficaces órdenes que se le habian comunicado.

Viendo el señor Venegas paralizada esta fuerza, tal vez por falta de arrojo de su comandante, envió desde Méjico al sargento mayor don Nicolás Cosío para que puesto á su cabeza con algunos refuerzos que le habia suministrado, supliese con una extraordinaria actividad la falta que debia haber hecho aquella columna para dar un golpe decisivo á los revolucionarios de Tierra Caliente. Este nuevo gefe dió dos acciones brillantes, en las que tomó 15 cañones á los enemigos; i engreido con tales triunfos, i no menos ufano por el apoyo de

varios pueblos que á su paso por ellos se habian declarado decididamente por la causa del Rei, habia emprendido una marcha rápida sobre Acapulco para combinar sus operaciones con las tropas que estaban allí observando al enemigo.

Mientras que el sábio virei Venegas se entregaba á las mas lisonjeras esperanzas de que quedaria bien pronto esterminado el genio del mal por la parte del Sur, recibió la infausta noticia de haber sido sorprendida por el cura Morelos en la mañana del 4 en el campo de los Tres palos la 5.^a division mandada por don Francisco Páris, sufriendo una pérdida considerable, que se hizo mayor por haber abandonado el comandante Pareja el punto de los Coháulotes, donde deberian haberse reunido. A fin de neutralizar el mal efecto que debia producir aquel fatal suceso, fueron enviados desde la capital 100 dragones escogidos para que á marchas forzadas llegasen pronto á incorporarse con el comandante Cosío; i al mismo tiempo se dieron órdenes al coronel Bonavia comandante de la 7.^a brigada para que hiciera salir rápidamente á reforzar las divisiones del Sur al batallon provincial de aquella ciudad i varias compañías sueltas de la misma intendencia.

Casi al mismo tiempo se divulgó con certeza la noticia de haberse apoderado los insurgentes del puerto de San Blas por capitulacion con los gefes realistas que lo guarnecian. En esta inesperada desgracia, que fue atribuida generalmente á impericia ó mal manejo, i tal vez á una infundada desconfianza, tuvieron una parte activa el comandante de la plaza La Ballen, el del bergantin *Activo* don Antonio Cuartara, i el del bergantin *San Carlos* don Jacobo Murfi; cuyos gefes parece no hicieron la resistencia que podia esperarse de su posicion i de sus recursos. En medio de estos contrastes lograron las armas del Rei, mandadas por don Juan Sanchez, disipar los rebeldes indios de Toluca, que en número de 30 hombres se habian aproximado á aquella ciudad, á cuya consecuencia pidieron el indulto varios pueblos de los muchos que se habian alzado contra el gobierno.

El mal habia cundido casi por todo el reino; hormiguea-

han las gavillas rebeldes desde las provincias del Norte, Rio Verde i Nuevo Santander hasta Zimapan, Cadereita, Ixmiquilpan i otros puntos. Solo en las intendencias de Veracruz, Oajaca i Puebla no habia sido turbada la tranquilidad, si bien era de temer que al menor contraste de los ejércitos realistas seria la esplosion general.

No se le ocultó al señor Venegas lo apurado de su situacion: conocia que tenia que luchar con enemigos despechados, con todas las artes de la seduccion i del engaño, con el genio de la discordia, i finalmente con el estravío general de la opinion; mas nada era capaz de arredrarle en su laudable empeño de sostener á todo trance la autoridad del Rei en aquellos dominios. Su imperturbable serenidad se comunicó á todos los gefes militares. Calleja, Cruz, Trujillo, el conde de la Cadena, i cuantos oficiales i soldados empuñaron las armas del Rei, todos se cubrieron de gloria en el desempeño de los bien combinados planes desenvueltos en el año 1811, de los que se tratará en su respectivo lugar.

